

FUNDACIÓN Y EVOLUCIÓN DEL CINE "HESPERIDES" (GUIA DE GRAN CANARIA)

Pedro González Sosa



Antes de que naciera el teatro-cine que se ha convertido hoy en protagonista principal de este acto --y por supuesto forma parte de la historia contemporánea de la ciudad de Guía de Gran Canaria-- es justo advertir que ya existía en la entonces todavía villa antes de la construcción de este edificio un teatro en el que fue convertido como tal a finales del siglo XIX la que había sido ermita de Santa Catalina que formaba parte del conjunto conventual de los franciscanos junto al famoso hospicio. El edificio de la ermita inició en 1854 un tortuoso camino de ventas y subastas públicas hasta que por fin retornó al ayuntamiento cuando el último de sus propietarios, Manuel Verdugo, dejó de abonar a la municipalidad los más de doscientos reales de vellón de tributo a que se había comprometido notarialmente. El ayuntamiento, pues, lo dedicó a teatro municipal y como tal permaneció, aunque ya fuera de uso durante la segunda mitad del siglo XX, en que también queremos recordar que fue dedicado a otros menesteres, incluso como terrero de lucha para entrenamiento de los luchadores, y que a partir de hace pocos años forma parte del conjunto de la actual y moderna Casa de la Cultura. Entre finales del XIX y mediados del XX aquel primitivo teatro municipal se dedicó, en efecto, a celebraciones artísticas, musicales y de representaciones escénicas el que, a partir de la construcción de este en el que nos encontramos fue popularmente conocido como "Teatro Viejo" hasta nuestros días.

La figura de don Blas Saavedra Medina destaca en todo momento por sus inquietudes no solo políticas porque llegó a ser concejal de este municipio a principios del siglo XX siendo alcalde accidental en cortos periodos en los años 1912, 1913, 1914, 1932 y 1933, y alcalde titular en 1934 y 1935. Pero tuvo otras inquietudes intelectuales, porque fue un hombre que cultivó la cultura para sí y empeñado siempre en desarrollarla en beneficio de sus paisanos en todo momento. Fue gran lector al punto de formar una pequeña biblioteca, e incluso se atrevió a meterse en la aventura de publicar un periódico en Guía. El 15 de julio de 1911 don Blas solicita al ayuntamiento permiso para sacar a la calle un periódico que califica de independiente al que puso en la cabecera el nombre de La Patria, dedicado, decía en su solicitud, "a la defensa de los intereses de los pueblos del norte de la isla para repartir los domingos a excepción del primer número que será el jueves de la semana siguiente", aclaraba. Se imprimía en Las Palmas en la que fue famosa imprenta de la calle San Justo, aunque dos meses después comunica que se editará en la establecida en Guía ciudad en la calle del Agua número 27.

Las sempiternas inquietudes culturales de don Blas, y desde luego suponemos que por sus disposiciones económicas, fue lo que le llevó a principios de 1930 a proyectar la construcción de un teatro-cine, contagiado sin duda del desarrollo que experimentaba en aquel momento la cultura y la industria cinematográfica a partir de 1920 en que coincide con el auge que vivió la ciudad y la isla en su actividad económica, porque entre 1920 y 1935 habían abierto en Las Palmas 13 nuevos cines, consecuencia del desarrollo experimentado por la cultura cinematográfica a lo largo de esos quince años, de la que son protagonistas varios arquitectos de la época que proyectan locales de este tipo, principalmente Fernando de la Escosura, Eduardo Laforet, Miguel Martín y poco más tarde José Luis Jiménez y Antonio Cardona Aragón, algunos de cuyos proyectos no se construyeron y quedaron en el papel. Contagiado de esa actividad don Blas inicia la intención de hacer realidad, acaso, un sueño: construir un teatro en Guía para lo que contacta con las personas que le

asesoran y le aconsejan. Sería en 1932 --los planos tienen la fecha de abril de este año-- cuando presenta en el ayuntamiento la solicitud de licencia de construcción de este edificio que ocuparía una superficie de 544 metros cuadrados con una sala, refiere la memoria, con capacidad para 630 espectadores: 440 en el patio de butaca y el resto de 190 en la zona que en el proyecto se llama anfiteatro y que la chiquillería llamábamos "el gallinero". a cuyos espacios se accedía, y se accede, a través del vestíbulo, con salas de descanso y el correspondiente escenario que es el mismo en el que nos encontramos.

El edificio se destinaría, ya se ha dicho, a la escenificación de obras teatrales o veladas artístico-musicales, pero de forma especial, la principal función sería la de una sala de cine a cuyo efecto instaló un equipo sonoro de proyección que suponemos sería --o será-- con el que contó desde sus inicios, manejado como operador por Pedro Saavedra, sobrino huérfano de don Blas, hijo de su entonces fallecido Sebastián casado con Lolita Jiménez que muchos la recordarán todavía porque en los años treinta, cuarenta y hasta cincuenta del pasado siglo organizaba unas memorables fiestas de San Sebastián. A Pedro Saavedra le sucedió más tarde como operador Enrique Bolaños a quien de niño veíamos bajar por las tardes desde San Roque a la Plaza para hacerse cargo como experto operador de la proyección de las películas que en la época tenían tres o cuatro descansos en función de los rollos con que contara la cinta, a la que antecedió el obligado NODO y en los primeros años de los cuarenta la obligada audición, de pie los espectadores, del himno nacional con el retrato de Franco en la pantalla. En la puerta, impertérrito, recogiendo las entradas y procurando que nadie se le colara, Blas Alamo, a quien todos conocimos en el pueblo como Blasito.

Pero ¿por qué don Blas Saavedra de entre los cuatro o cinco arquitectos que trabajaban en Las Palmas --la mayoría canarios-- se decidió escoger a un joven que, suponemos, acababa de llegar de la Península para establecerse bien porque recibió un encargo determinado o se había venido a la aventura?... Lo

ignoramos porque no viven quienes podrían responder a nuestras preguntas, como tampoco adivinamos la razón por la que le puso por nombre "Hespérides". Lo cierto es que Fernando de la Escosura Pulido, hijo del que era en 1930 director general del Timbre y Rentas Públicas y nieto del entonces eminente doctor Pulido, famoso médico urológico, y que contrajo matrimonio en enero de 1936 en Madrid con Maruja Gorostiza Moya. Debió regresar después de su matrimonio de nuevo a la isla porque en 1939 aparece el ayuntamiento dando licencia con un proyecto de Escosura para la construcción del edificio que sería conocido como Hotel Negresco y más tarde como Hotel Cairasco, en una de cuyas alas estuvo el Monte de Piedad y en los últimos años, una vez restaurado, sede del CICCA de la Caja de Ahorros. A partir de cuya última localización le perdemos la pista. De la Escosura se había especializado en el diseño de este tipo edificios y, al efecto, ya había proyectado otros dos cines en Las Palmas que nunca se construyeron: los que debían llamarse "España", en la zona de Las Canteras y el "Monumental" en la de Guanarteme, según los datos recogidos por Fernando Betancor Pérez en un estudio sobre la arquitectura cinematográfica en la capital grancanaria y en cuya historia se ignora el proyecto del cine de Guía, seguramente porque trabajó solo con las licencias municipales de Las Palmas e ignoró las de los pueblos, como es el caso del que nos ocupa. El edificio de nuestro cine con proyecto de De la Escosura debió concluirse a mediados de 1934 porque el martes 6 de noviembre de aquel año "Diario de las Palmas" inserta una nota dando cuenta de que "el próximo sábado será la inauguración en la ciudad de Guía el nuevo teatro denominado Hespérides de cuyas condiciones de amplitud y acústica tenemos las mejores referencias. Por la noche, en que quedará inaugurada la temporada oficial cinematográfica se ofrecerá al público una gran película," concluyendo con la felicitación al promotor y a la ciudad "por su nuevo teatro, que precisaba dada su importancia".

Dos meses antes de la inauguración oficial, el edificio ya estaba terminado y listo para su apertura como lo demuestra el hecho de que en la tarde del sábado

29 de septiembre de aquel 1934 y en la noche del domingo siguiente se produjo en su sala la actuación del en su tiempo famoso ilusionista y prestidigitador conocido como Mr. Poper. Pero sería el sábado 10 de noviembre de 1934 cuando se produce la inauguración oficial con la proyección de una cinta cuyo título desconocemos porque no se cita pero que según Diario de Las Palmas, "se trata de una gran película". Lo que si se ha podido localizar, merced a un libro de contabilidad que don Blas llevaba respecto a este negocio en sus relaciones con los distribuidores, son las que se proyectaron a partir de enero del año inmediato siguiente de 1935: por curiosidad conocemos que en el citado mes la primera cinta que aparece en los asientos contables se titula "El hombre que se reía del amor" dirigida, según hemos averiguado, por Benito Perojo en 1932 y protagonizada por María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles, entre otros.

A partir de su inauguración el teatro-cine se convirtió en el centro y foco de toda actividad teatral, artística, literaria e incluso para espectáculos de variedades y bailes, en un periodo que se prolongo cerca de cincuenta años, el tiempo que va desde 1934 hasta 1980 en que se produce su cierre definitivo según se conocerá. Sería aburrido enumerar en esta breve intervención toda la muy abundante actividad al margen de su condición de cine de la que fue protagonista este local, por lo que se nos van a permitir hacer un breve resumen de forma aleatoria de los principales actos que se celebraron, recopilación inestimable que agradezco al archivero municipal Sergio Aguiar Castellano, detalle que aclaro porque quiero ser honesto conmigo mismo y no adornarme con flores de jardín ajeno.

Por ejemplo, en marzo de 1935 se proyectó en esta sala la película "El niño de las coles" y después otra titulada "Atrapándola como puedes", mes en que se celebraron igualmente los bailes de carnaval con un salón decorado por el que era en aquel tiempo el joven Blas Alamo, a quien más tarde conocimos como Blasito, proyectandose despues de aquellos bailes la película "Sor Angélica", interpretada por la que era en su momento famosa actriz Lina Legros. En 1944

se celebró el acto de presentación de la rondalla "Típica Guayarmina", y en agosto del 1947 la recordada orquesta Mejías amenizó los bailes organizados con motivo de las fiestas patronales. En agosto de 1955 el teatro fue escenario de los Primeros Juegos Florales en los que actuó de mantenedor el canónigo magistral Juan Alonso Vega y resultó elegida como reina Delia Estévez Guerra. Las notas facilitadas por Sergio Aguiar nos recuerda que también en agosto de 1958 se celebró en este mismo escenario un acto que presidió el entonces alcalde Rafael Velázquez y en el que intervino el investigador doctor Juan Bosch Millares para presentar, y ahora cito entre comillas, la "conferencia a cargo del joven investigador Pedro González-Sosa que disertará sobre Guía de Gran Canaria en la vida y en la obra de Lujan", pues reciente estaban los actos organizados para celebrar el bicentenario del nacimiento del escultor.

En las fiestas de 1961 se presentaron en este escenario los coros de alumnas de la profesora de canto Isabel Macario, la esposa del poeta Saulo Torón y el ballet de Trini Borrull. En agosto de 1962 se celebraron los segundos Juegos Florales en los que actuó como mantenedor Juan Rodríguez Doreste siendo elegida reina Celia María Domínguez Sosa y el año siguiente de 1963 fue escenario de la elección de la reina de las fiestas de agosto de aquel año que resultó designada Juana Teresa Blanco Saavedra, pronunciando una conferencia el mismo Rodríguez Doreste con la actuación de nuevo de la escuela de música y canto de Isabel Macario. En 1968 es elegida aquí reina de las fiestas de agosto Josefa Morales Viera en un acto en el que volvió a disertar Juan Rodríguez Doreste y un quinteto dirigido por el maestro Luis Prieto, A los Juegos Florales programados con anterioridad por el ayuntamiento siguieron los primeros organizados por el Casino en los que resultó elegida reina Beatriz Coronado Fernández. El fundador de la inolvidable rondalla Princesa Guayarmina, Sebastián Godoy, "Chanito el practicante", recibió en este cine un homenaje en 1971, año en que también se presenta por primera vez ante sus paisanos el cantante Braulio ofreciendo un recitar de sus más conocidas canciones. De nuevo el ayuntamiento organiza en 1973 los terceros Juegos

Florales actuando de mantenedor Juan Marrero Portugués y en los que fue elegida como reina María Isabel Morera Padilla. Y le sucedieron los cuartos Juegos Florales, actuando ahora como mantenedor el que era en la época ministro de Cultura Ricardo de la Cierva siendo elegida reina Josefa Aguiar. Decenas de actos de todo tipo que tuvieron como escenario este cine cuya relación más o menos integra supondría mucho tedio para quienes asisten a este acto.

Fallecido don Blas Saavedra este cine continuó con su actividad a cargo de sus hijos-herederos hasta que en 1976 aquellos decidieron formalizar la venta del edificio y la industria a Alberto Hernández y Antonio Benítez que continúan con su explotación hasta el cierre definitivo a mediados de los años ochenta del pasado siglo, a partir de cuya etapa se producen sucesivos encuentros entre los propietarios y el ayuntamiento para, al fin, a principios de 2002 firmarse la compra-venta y en 2004 la corporación municipal consensúa con el Cabildo un plan de inversiones sobre el que no vamos a entrar porque no es de nuestra incumbencia cuya trayectoria e historia corresponde a los políticos, al tiempo que se asegura que recibirá lo que se calificó entonces como "un lavado de cara". En el año 2006 el Cabildo financia la adjudicación del proyecto de terminación de la segunda fase y en 2009 se licita el mobiliario, principalmente la colocación de 350 butacas distribuidas entre el patio principal y el anfiteatro recién restaurado que dejó de ser el popular "gallinero" de nuestros tiempos de niñez y primera juventud.

No quiero terminar sin referirme a la ingratitud de este pueblo por un personaje tan singular y respetado como fue don Blas a quien le debemos la realidad de este esplendido teatro construido con inusual amplitud impropia de aquellos tiempos y de localidades del interior de la isla como era Guía en aquellos tiempos. Por ello me atrevo a sugerir, aunque otra persona de forma privada ya lo han hecho a la concejal de Cultura, que el estrecho y corto callejón que va desde la calle González Martín a la del Marques del Muni y que casi en su totalidad tiene este local su frontis en el mismo, lleve lo antes posible el

rotulo de "Pasaje Blas Saavedra Medina", para honrar su memoria y agradecerle su generosa iniciativa.

Espero que las anteriores palabras no haya causado aburrimiento a todos ustedes, en la confianza que solo hemos querido resumir la infra-historia de este cine al que hoy, ya restaurado, asistimos a su reinauguración.

Muchas gracias.

Guía, 26 de marzo de 2011.

Pedro González Sosa es Cronista Oficial de Guía de Gran Canaria